

Jan 1st, 9:00 PM

La Realidad A Través de la Inocencia en el Cuento: Un Paseo

Elba R. Sanchez

Follow this and additional works at: <http://scholarworks.sjsu.edu/naccs>



Part of the [Gender and Sexuality Commons](#), and the [Race and Ethnicity Commons](#)

Elba R. Sanchez, "La Realidad A Través de la Inocencia en el Cuento: Un Paseo" (January 1, 1984). *National Association for Chicana and Chicano Studies Annual Conference*. Paper 21.

<http://scholarworks.sjsu.edu/naccs/1984/Proceedings/21>

This Event is brought to you for free and open access by the Conferences at SJSU ScholarWorks. It has been accepted for inclusion in National Association for Chicana and Chicano Studies Annual Conference by an authorized administrator of SJSU ScholarWorks. For more information, please contact scholarworks@sjsu.edu.

La Realidad A Traves de la Inocencia en el Cuento: Un Paseo

Elba R. SÁNCHEZ

Editors' note: The option to translate Spanish text to English in this volume was left to the authors' discretion.

Empleando un lenguaje sencillo, cotidiano, el cuento de Luz Garzón titulado "Un Paseo"¹ nos presenta las experiencias opuestas de dos madres y sus hijos. Después de una primera lectura el cuento se podría describir como sencillo, breve, sensible. Y aunque el título implica un paseo turístico, se encuentran desde el principio ciertas contradicciones, o más bien claves que no concuerdan con un reposo placentero y además contradicen esa idea. Es más, al examinar este relato más cuidadosamente y dentro de un contexto actual veremos como la temática presentada tiene una fuerte relación con la forma y a la vez la forma exige atención al contenido. Es así como en esa interrelación entre forma y contenido encontramos relevancia cultural en la temática. El tema del cuento narra eventos aborrecidos y temidos por los pobladores y trabajadores indocumentados de innumerables comunidades hispanohablantes en los Estados Unidos. Este cuento relata el paseo forzado, es decir, la deportación de una madre y su hijo de seis años quienes como pasajeros involuntarios se encuentran en un autobús rumbo a San Ysidro. La deportación de estos protagonistas se contrasta con un paseo verídico de otra madre e hijo en su coche.

Como mencioné previamente, desde un principio existe una antinomia entre los diálogos iniciados por los niños, la narración y el título mismo. En el primer párrafo, por ejemplo, el narrador omnisciente nos indica que éste no es un paseo común y mucho menos turístico. La voz que se escucha por micrófono instruye a los padres en el autobús: "...Hagan favor de mantener a sus niños sentados en sus lugares. No queremos que anden como chivos corriendo por todo el autobús" (p. 67). Es obvio que ésta no es la voz de un guía turístico pues no insultaría tan obviamente a su clientela.

El primer diálogo que nos introduce a los protagonistas en el autobús es un intercambio entre la madre y la voz ingenua y curiosa del niño quien nos transmite mucho de su realidad.

- Mira, amá, esas casitas tienen vacas afuera y mira, ¡allá están unos becerritos pintos!
- No son casas, hijo, son establos.
- ¿Y eso qué es, amá?
- Es un lugar especial para vacas, allí viven, comen y duermen.
- Allí viven siempre, ¿no tienen que andar buscando casa?
- Sí, allí viven siempre.
- ¡Qué chistoso!
- ¿Por qué?
- Pos porque ellas tienen casa y nosotros tenemos que dormir en el campo. (p. 67)

Por lo tanto nos enteramos del estado de ánimo de la madre que contesta las muchas preguntas de su niño, “Y el niño siguió... haciendo un torbellino de preguntas que la mamá contestaba nerviosa y agitada en la mejor manera posible” (p. 67). Inmediatamente después continúa el niño con su sencilla candidez proporcionándonos más de su vida: “—Ay, amá, qué bueno que vamos de paseo, nosotros nunca salimos de vacaciones” (p. 67). Cuando llegamos al pie de esta primera página, la inocencia y el ánimo del niño que se nos contraponen con la descripción narrativa y el título nos hace cuestionar más profundamente lo que está sucediendo.

En el mismo autobús, sentado al lado de la madre que se nos dice iba “preocupada con sus pensamientos,” se encuentra un señor conocido quien “con mirada triste y cansada se apretaba las manos nerviosamente.” Éste lamentaba no haberle podido comprar a su viejita los zapatos que ella quería para que la protegieran en los campos agrícolas: “Pobrecita, tanto tiempo que anduvo batallando en los ‘files’ con lo duro que están los huisaches” (p. 68). Tan pronto como leemos que este señor trabajaba en los campos sabemos que estamos hablando y tratando con un sector muy específico de nuestra población hispanohablante. Indubablemente, después de examinar estas claves desde un punto socio-histórico, sabemos que se habla de un trabajador migratorio mexicano y que la inquietud,

ansiedad y preocupación de los dos protagonistas adultos revelan que ésta no es otra cosa que una deportación. La experiencia de estos pasajeros en el autobús de Servicio de Inmigración y Naturalización, más bien conocido como “la migra,” es muy común para un sin-número de trabajadores quienes sufren las represalias de un sistema económico que busca constantemente la mano de obra barata para garantizar la continuación de sus beneficios económicos; y de esa manera su continuación en el poder. Históricamente, al sufrir sus ciclos de desplomes económicos, el capitalismo estadounidense desata su propaganda repleta de nacionalismo y racismo con el fin de desviar el antagonismo del pueblo trabajador blanco, en contra del sistema mismo y así señala a los diferentes grupos minoritarios como los chivos expiatorios; como la causa de la situación económica. Es así como en este ambiente se pretende elevar a un grupo de trabajadores para reprimir a otro grupo aún más severamente explotado—los trabajadores indocumentados. A estos trabajadores, quienes supuestamente amenazan con quitar los empleos se les trata como criminales. A la vez que surgen las recesiones y depresiones surgen también las campañas de hostigamiento en contra de las poblaciones hispanohablantes.

Al conocer la importancia de la temática decidimos leer aún más cuidadosamente. En vez de recibir pasivamente las claves que se nos proporcionan, ahora las buscamos ávidamente. Luz Garzón logra exponer claramente una situación grave, experimentada por las poblaciones pobres e hispanohablantes del sudoeste. Su relato nos recuerda el estilo de Tomás Rivera pues en el trabajo de ambos late una complejidad subyacente de contenido, debajo de una aparente forma sencilla.

Una clave fundamental del cuento es la anonimidad de los protagonistas. Cuando se refiere a ellos simplemente como el “hijo” o la “madre” se puede pensar que es cualquier persona, cualquier madre, pero más bien puede ser muchas personas, es decir, una madre representativa.

Mientras miran los protagonistas, la madre y el niño, desde las ventanas del camión, les llama la atención un niño que viaja con su mamá en coche. Este desplazamiento a mediados del cuento, desde el autobús hacia el coche cuyos pasajeros andan verdaderamente de paseo es significativo puesto que nos introduce a otro mundo. En esa misma carretera viajan dos experiencias opuestas y ahora el enfo-

que narrativo cambia a un coche particular donde conversan la madre y su hijo sobre su paseo al parque. Mientras que la madre en el autobús se encuentra nerviosa y preocupada, la madre en el coche “para calmar la insistencia del niño que la venía distrayendo” [volteó a mirar el autobús que éste le señalaba] pero siguió manejando “despreocupadamente.” Es el niño en el coche quien primeramente señala el autobús “chistoso” a su mamá.

—Mami, ¡fíjate, dale recio para que veas qué raro autobús!

—Qué niño tan necio. ¿Por qué raro?

—Mira, allí está, fíjate bien. ¡Ves como lleva fierros en las ventanas! (p. 68)

Una vez más es la voz de la inocencia quien despierta la atención de la persona adulta y supuestamente consciente. La madre es forzada a mirar el autobús y choca allí con “la mirada fascinada [del niño en el autobús] que seguía la bomba, que su hijo llevaba volando fuera de la ventanilla.” A través del contacto visual que se establece entre el niño en el autobús y la madre en el coche se logra cierta concientización en el lector. He aquí un punto primordial ya que un buen número del público lector se identificaría con el mundo y experiencia de la mujer/madre en el coche.

Las dos madres que viajan lado a lado en la carretera se enteran de sus diferencias mientras la narración entrelaza sus conversaciones respectivas y hace hincapié en la injusticia de la situación de una de ellas.

—Ves, mami, te dije que estaba raro ese camión.

—Sí, hijo, ya veo.

—Amá, amá, yo quiero una bomba como la de ese carro donde viene esa señora volteando. La ves, ¡qué grandota y cuántos colores!

—Sí, mijo, ya la vi, que a gusto viene ella con su hijo.

—¿Me la compras, amá? ¿Te gusta?

—Sí, mijo, luego que llegemos te la compro.

—¿Ya vamos a llegar? (p. 69)

La misma forma obliga al lector a detenerse a leer más de una vez

para discernir las diferentes voces. Tan rápidamente como se establece el contacto visual entre todos los personajes se desplaza y continúan los viajeros cada quien por su camino, pero ahora llevan con ellos imágenes nuevas, fuertes. Se han dado cuenta de las vivencias de otra clase, de otro mundo diferente del de ellos. Ahora se aprecia mucho más el título pues es sugestivo porque es engañoso. El título engaña porque cualquier lector interpreta un paseo como una excursión frívola, tranquila, agradable, y es este significado y evento el que se contrasta con el temido y aborrecido viaje forzado por “la migra.” Hay mucha ironía en este cuento en la manera como las voces de los dos niños—voces ingenuas, curiosas e insistentes—nos sacuden, despertándonos a las contradicciones flagrantes de los dos. La injusticia de las grandes diferencias entre los dos niveles de vida y las acompañantes repercusiones sociales para las víctimas de este sistema económico no pueden representarse más efectivamente que en el relato de dos niños quienes con su candidez y sencillez exponen tanto.

Hacia el fin del cuento, la voz por micrófono, la voz autoritaria, fría y despersonalizada interrumpe para advertir a los pasajeros:

No se muevan de sus asientos hasta que paremos en San Ysidro. Esperen a que llame su número para que pasen a la oficina para tomar huellas digitales de cada uno. Tenemos que esposarlos hasta que estén fuera de nuestras manos y de nuestra responsabilidad. Las autoridades mexicanas se encargarán de ustedes. (p. 69)

Estos pasajeros anónimos ahora adquieren un número y ese número se adjunta a las miles de cifras y estadísticas que se distorsionan y utilizan por el gobierno estadounidense para “comprobar” la fabricada amenaza laboral. Además de convertirlos en números, a estos trabajadores se les considera personas *non-grata*. Como si fueran criminales, las autoridades de inmigración los esposan para expulsarlos del país. Estas autoridades en ambos lados de la frontera, son los instrumentos del estado para disponer de los trabajadores migratorios cuando no se necesita ya de su mano de obra barata. Es bien sabido que el mismo hostigamiento desatado por los agentes estadounidenses se encuentra al lado mexicano.

A través de estas voces se nos pinta el nivel de vida de las familias migratorias en los Estados Unidos. Sabemos muy bien que este sector laboral ha sido uno de los más oprimidos y marginados. Las con-

tradiciones económicas crecientes en México, en conjunto con las demandas por la mano de obra superexplotable han resultado en la continua inmigración de miles y miles de nacionales mexicanos en busca de mejoramiento económico. Al llegar a las ciudades o las áreas rurales de este país, se encuentran con pocos trabajos no-calificados y pésimamente mal pagados, condiciones de vivienda insalubres y apiñadas, y el siempre presente racismo como un órgano engendrado por el sistema económico existente. Los deseos y sueños que espolearon a los miles a arriesgar hasta sus propias vidas para cruzar la frontera sin documentos, son pulverizados por las situaciones reales a las cuales se enfrentan antes y después de su llegada a este país. Cada día corren el riesgo de ser detectados, acorralados y deportados por el Servicio de Inmigración y Naturalización quienes se comportan como una especie de cazadores. Las víctimas de las desigualdades inherentes en este sistema económico sufren el maltrato y hasta la muerte a manos de ambos agentes mexicanos y estadounidenses, con el fin de vencer sus situaciones socio-económicas. El cuento señala muy claramente que no hay diferencia en el tratamiento del trabajador por "la migra," ya sea mexicana o estadounidense.

Al pasar por la migración mexicana los oficiales barrieron de arriba a abajo a la gente que iba entrando a Tijuana.

—Quihúbole, mojaditos, más vale que no se vuelvan a regresar porque tenemos nuevas medidas para castigarlos. (p. 69)

A pesar del hostigamiento constante en los dos lados de la frontera ese sector significativo representado por los trabajadores indocumentados continúa luchando por el derecho a sobrevivir. Este sector reprimido necesariamente busca y encuentra cada día nuevas maneras para circunventar los muchos obstáculos a los que se encara.

El análisis de este cuento nos hace cuestionar la noción o el mito que un lenguaje sencillo no puede expresar algo complejo. "Un Paseo" emplea el habla cotidiana para exponer muy efectivamente una temática relevante y compleja y sirve como excelente ejemplar de la interrelación cohesiva entre contenido y forma.

NOTES

1. Publicado en *Requisita Treinta y Dos*, ed. Rosaura Sánchez (La Jolla: Chicano Studies Program, University of California, San Diego, 1979).